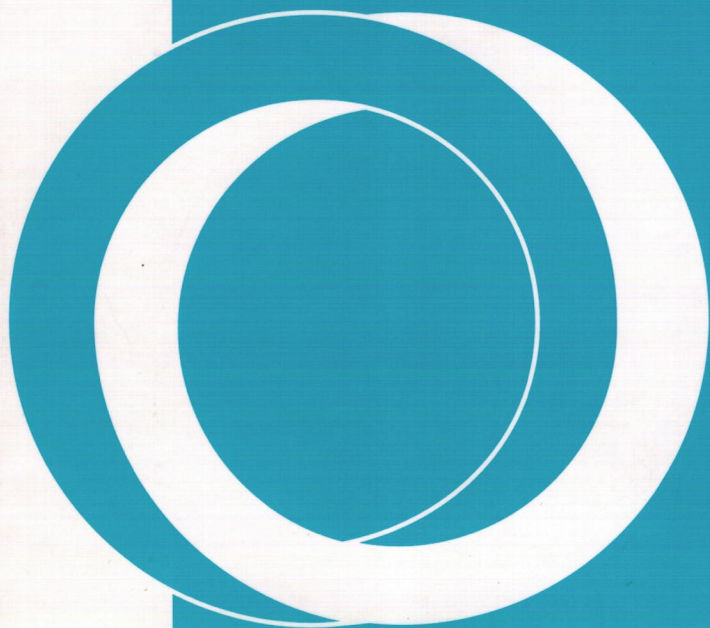
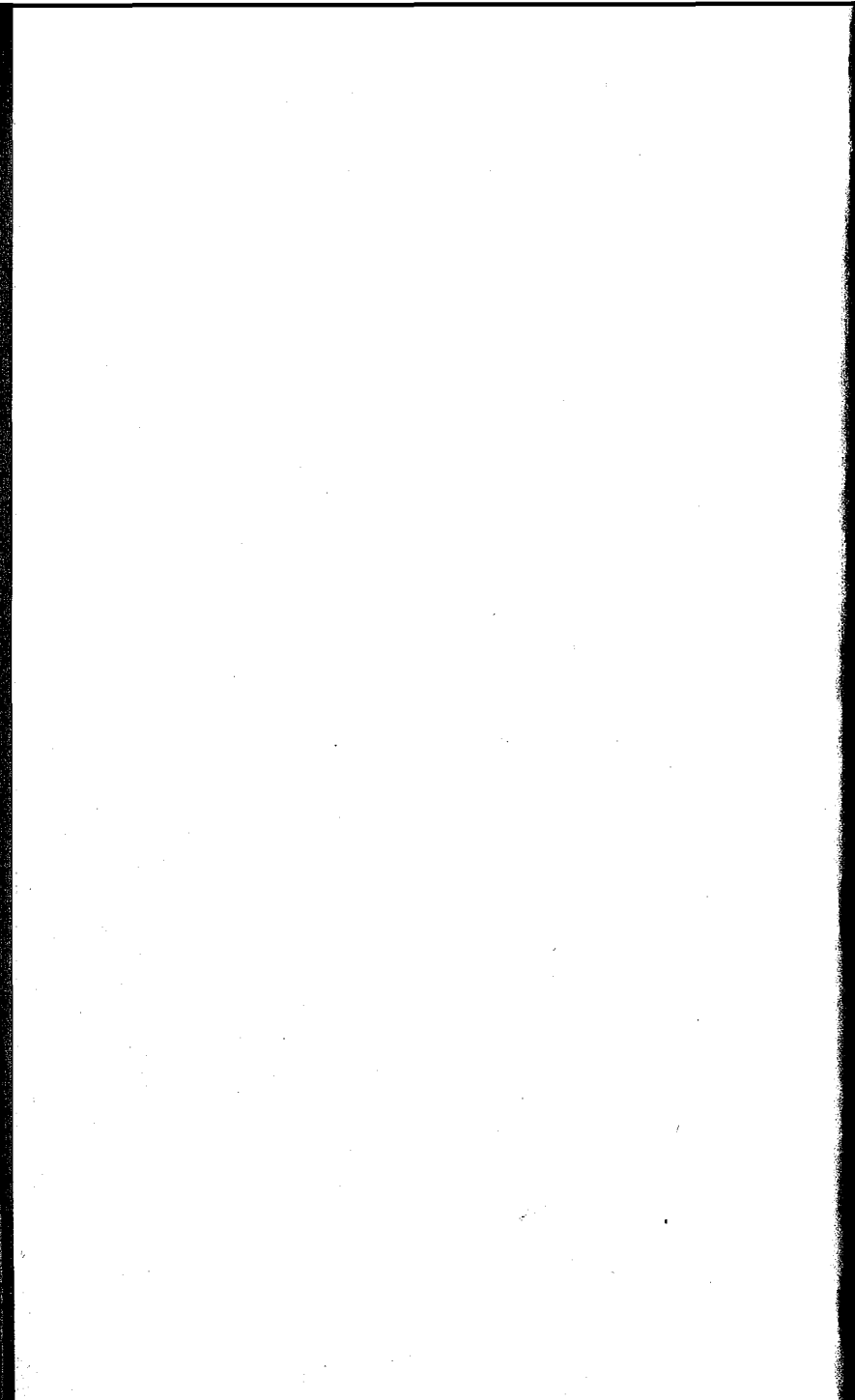


FRANCO "BIFO" BERARDI

FENOMENOLOGÍA DEL FIN

Sensibilidad y mutación conectiva





FENOMENOLOGÍA DEL FIN

Sensibilidad y mutación conectiva

Berardi, Franco
Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva
Franco Berardi - 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos
Aires: Caja Negra, 2017.
360 p.; 20 x 13 cm.

Traducción de Alejandra López Gabrielidis
ISBN 978-987-1622-56-6

1. Ensayo Filosófico. 2. Tecnología. I. López Gabrielidis,
Alejandra, trad. II. Título.
CDD 142.7

Título original: *And. Phenomenology of the End*
(The MIT Press)

© Franco Berardi, 2016
© Caja Negra, 2017

Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina
info@cajanegraeditora.com.ar
www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección Editorial:
Diego Esteras / Ezequiel Fanego
Producción: Malena Rey
Diseño de Colección: Consuelo Parga
Maquetación: Julián Fernández Mouján
Revisión de traducción: Lourdes López Gabrielidis
Corrección: Sofia Stel y Cecilia Espósito

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Queda prohibida la reproducción total o parcial de
esta obra sin la autorización por escrito del editor.
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

FRANCO "BIFO" BERARDI

FENOMENOLOGÍA DEL FIN

Sensibilidad y mutación conectiva

Traducción / Alejandra López Gabrielidis

CAJA
NEGRA 03
FUTUROS
PRÓXIMOS

ÍNDICE

<u>9</u>	Prólogo: ¿El fin de qué?
<u>15</u>	Introducción: Concatenación, conjunción y conexión
<u>37</u>	Parte 1: La sensibilidad
<u>39</u>	1. La infoesfera sensitiva
<u>67</u>	2. La piel global: un mosaico transidentitario
<u>125</u>	3. La genealogía estética de la globalización
<u>157</u>	Parte 2: El cuerpo del <i>general intellect</i>
<u>159</u>	4. Lenguaje, límite, exceso
<u>193</u>	5. Los avatares del <i>general intellect</i>
<u>227</u>	6. El efecto enjambre
<u>251</u>	Parte 3: La subjetivación
<u>253</u>	7. Morfogénesis social y neuroplasticidad
<u>287</u>	8. Lo transhumano
<u>313</u>	9. El horizonte de mutación
<u>343</u>	10. Conciencia y evolución
<u>351</u>	11. El fin

PRÓLOGO:
¿EL FIN DE QUÉ?

El título de esta obra en la edición original en inglés es *And. Phenomenology of the end*. Cuando se me ocurrió el juego de palabras entre *and* [y] y *end* [fin], me pareció tan divertido que descarté el título provisional previo (*Conjunción. Conexión. Sensibilidad*), aunque fuese más fácil de interpretar y comprender. De hecho, este libro está dedicado a la mutación que está experimentando la sensibilidad y la sensibilidad¹ en la actual transición tecnológica.

Desafortunadamente, el juego de palabras no pudo conservarse en la presente traducción al idioma español, por lo que la traductora, el editor y yo decidimos llamarlo *Fenomenología del fin*. Descartamos la conjunción *and* del inglés, ya que en español no funcionaba tan bien.

Es una lástima. De todas formas, el lector querrá saber el porqué detrás del título *Fenomenología del fin*. ¿El fin de

1. El término *sensitividad* será explicado en la Introducción de este libro. Ver página 17.

qué? Nada está llegando a su fin en realidad; más bien se está disolviendo en el aire y sobreviviendo en una forma diferente, bajo apariencias mutadas. Este libro trata sobre la interminabilidad, sobre la infinita extinción asintótica de todo: el proceso de devenir otro.

Al final del día (sí, sí, cuando termina el día y llega la noche), es un libro acerca de la disolución de la concepción moderna de humanidad. El centro de mi atención, aquí, es la extinción del hombre o la mujer humanista. Los hombres y las mujeres aún están aquí, viviendo, matando, sufriendo, intercambiando bienes y haciendo el amor como antes de la filosofía posthumanista. Pero algo ha cambiado profundamente en su mirada, en su comportamiento y (sospecho que) también en sus sentimientos, en la manera en la que sienten y se perciben a sí mismos.

No estoy hablando únicamente de un cambio sociológico: los automóviles han cambiado dramáticamente el paisaje urbano y los teléfonos celulares están cambiando la manera en la que las personas caminan por la calle y se relacionan con lo circundante y lo lejano. Pero esto solo sucede a nivel superficial. Yo estoy hablando de algo más íntimo y fundamental, que resulta difícil de comprender. La mutación digital está invirtiendo la manera en la que percibimos nuestro entorno y también la manera en la que lo proyectamos. No involucra únicamente nuestros hábitos, sino que afecta, a la vez, nuestra sensibilidad y sensibilidad.

Recuerdo que el primer presentimiento que tuve de este libro ocurrió caminando bajo las arcadas de Boloña, cuando de repente vi el brillo de un cartel que decía "AND". La conjunción. Me imaginé cuerpos tocándose y conjugándose, caricias, pérdida sensual de la identidad, confusión de indistinción, fusión y mixtura física: composición química del cuerpo social.

La principal razón por la cual quise escribirlo fue el deseo de describir el cambio en la percepción erótica, que

ha modificado la comunicación entre los cuerpos sensibles en el contexto de la actual mutación digital. Comencé escribiendo sobre la piel, luego expandí el campo de mi atención e incluí el arte dentro de mi fenomenología del fin. El arte, en efecto, puede ser considerado como una especie de indicador, de antena para la detección de los cambios que ocurren en la esfera invisible de la sensibilidad humana. ¿Cómo está cambiando nuestra capacidad para detectar signos en la infoesfera que nos rodea? ¿Cómo está cambiando nuestra habilidad para interpretar la forma de las nubes: sonrisas, insinuaciones, miradas...?

Lo indefinible, lo que está más allá de la línea de la definición y de la discriminación clara: esto es lo esencialmente humano en el mundo humanista que yo conocía, habitaba y amaba y en el que había crecido. Luego, en un determinado momento de mi vida, me di cuenta de que estaba un poco fuera de foco, que ya no era capaz de entender algo muy sutil y al mismo tiempo esencial como el significado de un gesto que puede ser o bien una invitación, o bien un rechazo.

La sensibilidad es la facultad que hace posible la interpretación de los signos que no pueden definirse con precisión en términos verbales. El supuesto fundamental del libro que estoy introduciendo aquí se refiere a la diferencia infinitesimal e indiscernible que solo la experticia en la conjunción puede detectar. ¿Están los humanos perdiendo esta habilidad a medida que su comunicación pasa cada vez menos por la conjunción de cuerpos y cada vez más por la conexión de máquinas, segmentos, fragmentos sintácticos y materia semántica?

Mi respuesta tentativa es que sí. Estamos perdiendo algo que ni siquiera somos conscientes de tener (que sabemos perfectamente que tenemos, sin siquiera tener que pensar en ello). Estamos perdiendo la capacidad para detectar lo indetectable, para leer los signos invisibles y para sentir los signos de sufrimiento o de placer del otro.

Esta es la indescriptible catástrofe de la que hablo aquí, que me ha acompañado durante los años de transición desde mi ferviente compromiso político en mi juventud a los años de senilidad que no puedo definir porque tengo problemas para mirarme a mí mismo desde afuera.

Comencé a escribir este libro en el año 1996, cuando la explosión de la revolución digital no era algo inesperado. Durante años, había seguido la cibercultura y leído las novelas de William Gibson y la revista *Wired*, y tenía amigos que trabajaban en el negocio del software que me mantenían actualizado respecto de las constantes innovaciones técnicas.

En 1994, trabajé para el Consorzio University Città de Boloña y junto a Oscar Marchisio, Elda Cremonini y Luca Sossella organicé *Cibernauti*, el primer encuentro sobre Internet celebrado en Europa. En ese momento, todo giraba en torno al lado positivo de la expansión de Internet, la expansión intelectual y política de las posibilidades humanas. Progreso enriquecedor, potenciamiento de las capacidades de conocimiento.

En los años que siguieron, entendí poco a poco que la perspectiva de la expansión interminable de la red vinculada a la perspectiva de la globalización económica no constituía un proceso progresivo en sí mismo. Muchas personas de mi generación que se sorprendieron y fascinaron con la revolución digital en los años ochenta y principios de los noventa, luego llegaron a comprender la intrínseca ambigüedad de este proceso. Muchos de ellos desarrollaron discursos acerca de los peligros políticos y económicos que esta tecnología poderosa genera dentro de la esfera del capitalismo. Pero este no era, específicamente, mi interés principal. Mi mayor preocupación no concernía a la explotación capitalista de esta nueva tecnología, sino más bien, influenciado por el acercamiento esquizoanalítico de Félix Guattari, a su dimensión antropológica.

Evidentemente, la tecnología digital, como cualquier otra tecnología, es algo ambiguo y sus potencialidades pue-

den ser explotadas en direcciones diferentes o incluso conflictivas. Sin embargo, mis interrogantes no se referían al uso social de las potencialidades de la red. Mi pregunta era, más allá de los usos sociales y los objetivos económicos de la tecnología en sí misma: ¿qué tipo de mutación se genera a partir de la implementación de la tecnología digital en la vida cotidiana? Este interrogante se dirigía, esencialmente, a las variaciones que se producen a nivel de la cognición, la percepción y la sensibilidad por el hecho de habitar en un entorno digital la mayor parte de nuestras vidas.

El primer borrador de este libro lo escribí en italiano entre los años 1996 y 2001. Luego me distancié, arrastrado por otras preocupaciones, y dejé de lado este texto sobre la conjunción y la conexión. Estaba atormentado por la derrota política de la nueva generación de trabajadores, por la precarización y el surgimiento de nuevas formas de agresividad política y religiosa. Pero, finalmente, comprendí que las respuestas a muchos de mis interrogantes políticos y culturales se hallaban en este desplazamiento de la *conjunción* hacia la *conexión*.

Me di cuenta de que el actual dismantelamiento de la civilización moderna, la progresiva impotencia y la propagación de la violencia y la locura del fundamentalismo y el racismo no pueden comprenderse en su justa medida si no tenemos en cuenta la mutación antropológica que se ha producido en la sensibilidad y en la sensitividad y, por lo tanto, en la habilidad de percibir el cuerpo del otro como una extensión viva de mi propio cuerpo.

Si se quiere, este es uno de mis libros menos políticos. Aquí no solo hablo de los trabajadores y del capital, de la guerra y los movimientos sociales. Hablo de la piel, del sexo y de la visión. Pero, al fin y al cabo, yo diría que este libro es mi manera de comprender el significado íntimo de mi actividad social y mi trabajo teórico.

25 de julio de 2016



INTRODUCCIÓN: CONCATENACIÓN, CONJUNCIÓN Y CONEXIÓN



Un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, inter-ser, *intermezzo*. El árbol es filiación, pero el rizoma tiene como tejido la conjunción "y... y... y".

En esta conjunción hay fuerza suficiente para sacudir y desenraizar el verbo *ser*. [... Y para] instaurar una lógica de la Y [AND], derribar la ontología, destruir el fundamento, anular fin y comienzo.

Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas*.
Capitalismo y esquizofrenia

LA METÁFORA DEL RIZOMA

En un rizoma no hay principio ni fin, según Deleuze y Guattari, quienes propusieron que vemos la realidad como un rizoma infinito, es decir, como una concatenación abierta de conjunciones: y... y... y...

Esta es la razón por la que escribo esta fenomenología del fin. Pero no hay fin. Para algunos esta afirmación puede ser una fuente de infinita esperanza, para otros, una fuente de inagotable desesperanza. Ambos estarían equivocados.

Que no se me malinterprete. No pretendo saber lo que está bien o lo que está mal. No tengo esperanza, ni tampoco estoy desesperanzado. La fenomenología es una tarea infinita, por lo que la fenomenología del fin debe ser, asimismo, una tarea interminable.

Decidí dejar de escribir este libro, en este punto, porque mi vida no es interminable y me estoy acercando a su fin. Aun así, sé que no dejaré de concatenar: y, y, y.

En 1977, el año de la premonición, Deleuze y Guattari escribieron un pequeño texto llamado *Rizoma*, que más tarde fue publicado como introducción de *Mil mesetas*. En ese año, los movimientos sociales, la cultura punk y la imaginación distópica del arte y la literatura anunciaban, en gran medida, la mutación que ahora estamos presenciando y atravesando. Una mutación que se ha infiltrado en el ambiente tecnológico, en las relaciones sociales y en la cultura.

El rizoma es, simultáneamente, el anuncio de una transformación de la realidad y la premisa para una nueva metodología del pensamiento. Es tanto una descripción de la caótica desterritorialización que tuvo lugar tras el racionalismo moderno, como una metodología para la descripción crítica del capitalismo desterritorializado.

Este pequeño texto de Deleuze y Guattari predijo la disolución del orden político heredado de la Modernidad y la desaparición de los fundamentos racionales en la filosofía occidental. Al mismo tiempo, abrió la vía para una nueva metodología, que, en lugar de la oposición dialéctica, adoptó lo que yo denomino *concatenación* como modelo que permite conceptualizar los procesos culturales y las transformaciones sociales.

Décadas después de la publicación de este texto, la metáfora rizomática puede ser vista como una manera de cartografiar el proceso de globalización neoliberal y la precarización laboral que este implica. Pero ella se refiere, también, a lo interminable de la tarea filosófica. ¿Pero acaso tiene el filósofo alguna tarea? Y, en tal caso, ¿cuál sería? Cartografiar el territorio de la mutación y forjar las herramientas conceptuales que permitan orientarnos en este territorio desterritorializado en constante cambio: tales son las tareas del filósofo en nuestros tiempos.

FENOMENOLOGÍA DIACRÓNICA Y SINCRÓNICA

Mi manera de abordar el tema de este libro, a saber: la fenomenología de la sensibilidad en nuestro presente histórico de mutación tecnocultural está configurada por una metodología rizomática. Considero que la transición –en curso– de la infoesfera alfabética hacia la infoesfera digital refleja un desplazamiento del modelo cognitivo de concatenación *conjuntiva* hacia un modelo de concatenación *conectiva*.

Este libro trata sobre los efectos que produce este desplazamiento en el ámbito de la sensibilidad estética y de la sensibilidad¹ emocional.

La mutación a la que me estoy refiriendo es diacrónica. Se presenta como una transición que se extiende a lo

1. Traducimos el sustantivo como *sensitividad* –en inglés, *sensitivity*– para acercarnos con justeza al concepto de Berardi, dado que este no se corresponde exactamente con la idea de la “sensorialidad” propuesta por los actuales diccionarios en español. Esta última, en español, o bien se refiere a todos los sentidos por igual, o bien tiene una connotación más auditiva, mientras que en inglés *sensitivity* tiene una connotación táctil, tangible, y, precisamente, este es el matiz que resultará de gran importancia para el planteo del autor, como se verá más adelante y a lo largo de toda la obra. [N. de la T.]

largo de varias generaciones humanas y que transforma, en ese período de tiempo, los patrones cognitivos, los comportamientos sociales y las expectativas psicológicas. Sin embargo, este cambio tiene lugar, asimismo, en un contexto sincrónico. Investigar ese contexto me permitirá describir la composición, los conflictos y la coevolución de los diferentes regímenes psicoculturales que se acercan unos a otros, colisionan y se entrelazan en el proceso de globalización.

El primer eje, temporal y diacrónico, de la fenomenología de la sensibilidad que estoy introduciendo aquí se refiere al paso del orden mecánico al digital, y a los efectos psicológicos de dicha transición. El segundo eje, espacial y sincrónico, se refiere a la coevolución de diferentes regímenes culturales de subjetivación en un mundo globalizado.

En el curso de los últimos treinta años, la transición desde la tecnosfera mecánica a la digital ha provocado una mutación en la textura de la experiencia humana y en el tejido mismo del mundo. El modo conjuntivo de interacción social que había prevalecido desde la revolución neolítica ha sido rápidamente reemplazado por un modo de interacción conectivo. Este último comenzó a imponerse cuando las interfaces automáticas de las máquinas de información invadieron e inervaron la esfera lingüística.

Intentaré describir el paso de la era del capitalismo industrial a la era del semiocapitalismo, desde el punto de vista del giro de la conjunción a la conexión, en cuanto modelo dominante de interacción social. Tanto la sensibilidad como la sensibilidad se han visto afectadas por este cambio, aunque esta mutación ha tomado diferentes formas e intensidades en las distintas áreas geoculturales² del mundo. Seguiré, entonces, las líneas generales de su genealogía estética.

2. La palabra *geocultura* fue propuesta por Irit Rogoff en "Geo-cultures: circuits of art and globalization", en *Open 16: The art biennial as a Global Phenomenon. Strategies in Neo-Political times*, Róterdam, NAI Publishers, 2009.

Mi mayor interés estará puesto en la sensibilidad. Al investigar su dimensión estética y emocional me propongo, en estas páginas, dibujar un mapa fenomenológico de la mutación global. Para este propósito, rastrearé los efectos que ha suscitado en las diferentes geoculturas el desplazamiento del modo conjuntivo al modo conectivo.

No obstante, debo agregar que esta investigación no tiene ninguna pretensión de exhaustividad, pues desde Husserl sabemos que "la fenomenología es una tarea infinita".

SENSIBILIDAD Y CREACIÓN

La emoción es una concatenación de cosas, eventos y percepciones inconexas. Podríamos preguntarnos cómo es posible la concatenación entre cosas que no tienen conexión. ¿Existen filtros y redes que hacen que el organismo humano sea sensible a los colores de las hojas de otoño, a la ternura de un gesto o al sonido de una canción? ¿Son las partes concatenadas fragmentos de un mosaico cuya unidad se ha perdido? ¿O deberíamos evitar presuponer un diseño preexistente en donde los segmentos están integrados y poseen un sentido?

Una concatenación conjuntiva no implica un diseño original que deba ser restaurado. La conjunción es un acto creativo; ella crea un número infinito de constelaciones que no siguen las líneas de un orden preconcebido ni se hallan integradas en ningún programa. Al comienzo del acto conjuntivo, no es necesario cumplir con un diseño ni tampoco hay un modelo en el origen del proceso por el cual emerge una forma. La belleza no se corresponde con una armonía escondida que forma parte del espíritu universal o de la mente divina. No existe un código que haya que cumplir. Por el contrario, la concatenación conjuntiva es una fuente de singularidad: se trata de un evento, no de una estructura; y es irrepetible porque aparece en un punto único en la red espacio-tiempo.

"Cuanto más profundicemos en la naturaleza del tiempo, más comprenderemos que duración significa invención, creación de formas, elaboración continua de lo absolutamente nuevo", señala Bergson.³ Según él, percibimos la duración como "una corriente que no sabríamos remontar",⁴ como una corriente contra la que no podemos nadar. Y, en esta corriente, nuevas configuraciones del ser emergen de la nada a cada instante.

La sensibilidad es la facultad que hace posible encontrar nuevas vías que aún no existen o conexiones entre cosas que no poseen ninguna implicación lógica. La sensibilidad es la creación de conjunciones guiada por los sentidos y la habilidad para percibir el significado de las formas una vez que estas emergen del caos. Esto no sucede por la vía del reconocimiento, como si tales formas fuesen compatibles con otras que previamente hayamos visto. Esto sucede porque percibimos su correspondencia estética, su concordancia y conformidad con las expectativas del organismo consciente, sensitivo y sensible.

Las expectativas son cruciales en el acto estético de la conjunción, así como en la percepción y la proyección de formas. Dichas expectativas se forman en lo que yo llamo las geoculturas ancladas en el flujo del tiempo, esto es, el ámbito de la cultura que posee una historia temporal y una ubicación geográfica determinadas. Sin embargo, no existe una lógica implícita que una un signo con otro y su composición no aspira a lograr un isomorfismo con el mundo. La parte no se completa a través de la conjunción con otra parte, ni tampoco crean una totalidad las partes puestas unas junto a las otras.

El único criterio de verdad es el placer de la conjunción: tú y yo, esto y aquello, la abeja y la orquídea. La

3. Henri Bergson, *La evolución creadora*, Buenos Aires, Cactus, 2016, p. 21.

4. *Ibíd.*, p. 45.

conjunción es el placer de volverse otro y la aventura del conocimiento nace de ese placer.

El problema es: ¿cómo sucede que, bajo ciertas circunstancias, los signos conjugados dan a luz un significado? ¿Cómo sucede que, bajo ciertas circunstancias, los eventos se convierten en historia y las percepciones conjugadas, en realidad? Witold Gombrowicz sugiere que la realidad es el efecto de una obsesión.⁵

Gregory Bateson propone que la piel es la línea de conjunción y la interfaz sensible por excelencia.⁶ Las formas son evocadas y conjuradas dentro de la esfera estética. ¿Pero qué significa "estética"? Con esta palabra, Bateson se refiere a todo aquello que pertenece al ámbito de la sensibilidad. Pero la sensibilidad no es el espacio donde queda registrada la conjunción, sino más bien la fábrica que produce conjunciones. Estas no se dan afuera, en alguna parte del mundo, sino en la mente sensible.

Para Bateson, la cuestión de la verdad debe pasar del ámbito de la metafísica y la historia al ámbito de la biología y la sensibilidad. La mente es capaz de pensar la vida porque pertenece a un mundo vivo. Es una cuestión de coextensión y no de representación. No existe una correspondencia ontológica entre la mente y el mundo, como le gustaría creer a la metafísica. No existe tampoco una totalización histórica

5. "Yo nunca podía saber en qué grado era yo mismo el autor de las combinaciones que se combinaban a mi alrededor. Ah, el asesino siempre vuelve a la escena del crimen. Si se piensa en la enorme cantidad de sonidos y formas que se nos presentan a cada instante de nuestra existencia... un enjambre, una multitud, un torrente... entonces no hay nada más sencillo que combinar. ¡Combinar! Esta palabra me sorprendió por un instante, como si hubiese encontrado un animal salvaje en medio de un bosque, pero poco después se perdió en el tumulto de esas siete personas que hablaban y comían sentadas a la mesa; la cena seguía su curso normal [...]" (Witold Gombrowicz, *Cosmos*, Barcelona, Seix Barral, 1969, pp. 62 y 63).

6. Gregory Bateson, *Espíritu y naturaleza*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996.

donde mente y mundo puedan coincidir. No hay correspondencia, ajuste o *Aufhebung*⁷-realización. Solo existen conjunciones. (Y conexiones, como veremos más adelante. Pero esta es otra historia).

La realidad puede ser descripta como el punto de conjunción de innumerables proyecciones psicocognitivas. Si la mente puede procesar el mundo como una serie infinita de realidades en coevolución que actúan unas sobre otras es porque la mente está en el mundo. Y el lenguaje es el ámbito donde el hombre produce el ser. Es la conjunción de fragmentos artificiales (signos) que produce un todo coherente y con sentido. Pero el significado no se da en una naturaleza preexistente o en una realidad que existe en sí misma, de manera independiente; el significado solamente se da en la concatenación de las mentes.

NEURONAS ESPEJO, LENGUAJE Y ABSTRACCIÓN CONECTIVA

Cuando hablamos de conexión, el marco conceptual cambia completamente. Con la palabra *conexión* me refiero a una implicación lógica y necesaria o a la interfuncionalidad entre segmentos. La conexión no pertenece al reino de la naturaleza, sino que es un producto de la mente lógica y de la tecnología lógica de la mente. (Volveré más adelante sobre la distinción entre *conjunción* y *conexión* porque la inquietud principal de esta obra son los efectos antropológicos y estéticos producidos

7. Este término es utilizado por Hegel para explicar la dinámica dialéctica y designa la subsunción de la tesis y la antítesis en la síntesis. Es decir, la eliminación de la contradicción no por exclusión de los términos puestos en relación sino por su asunción. Este concepto le permite a Hegel plantear la superación de la condición subjetiva del sujeto como yo aislado y abstracto (tesis) y la condición objetiva del sujeto alienado (antítesis) en su realización como Espíritu Absoluto. [N. de la T.]

por el desplazamiento de una a la otra: de la conjunción a la conexión).

En su libro *Saggio sulla negazione* [Ensayo sobre la negación], Paolo Virno afirma que el lenguaje, en lugar de facilitar el contacto humano, es, en realidad, la fuente básica del conflicto, los malentendidos y la violencia.⁸ Solo el lenguaje establece la posibilidad de negar lo que nuestros sentidos están experimentando. La negación es como un cambio que rompe el vínculo natural entre nuestra experiencia sensorial y su elaboración consciente. Si la experiencia inmediata reconoce un estado de ánimo, el lenguaje, por su parte, puede negar ese estado que está siendo experimentado. En este sentido, podemos decir que la negación es el principio de toda mediación.

En las primeras páginas de su libro, Virno hace referencia a la investigación del biólogo Vittorio Gallese sobre las neuronas espejo. De acuerdo con Gallese y sus colegas, las neuronas espejo son las que les permiten a los seres humanos comprenderse unos a otros. Estas establecen una red de conexiones inter-individuales que desencadenan el proceso de comprensión mucho antes de que el individuo sea consciente. Y esto implica, en efecto, que la comprensión, antes de ser un acto intelectual, es un fenómeno físico y afectivo. Según Gallese, comprendemos las emociones y acciones de otra persona porque, al mirarla, activamos las mismas neuronas que se activarían en nosotros si estuviésemos sintiendo esas mismas emociones o realizando esas mismas acciones. A este tipo de entendimiento especular lo podemos llamar *empatía*.

El desarrollo de las competencias lingüísticas, lejos de fortalecer o confirmar la empatía, puede ser visto como el comienzo de un proceso de mediación que la erosiona

8. Paolo Virno, *Saggio sulla negazione: per una antropologia linguistica*, Turín, Bollati Boringhieri, 2013.

gradualmente, transformando la comprensión en un acto de adaptación sintáctica puramente intelectual, más que en un proceso de ósmosis semántico-pragmática.

Según Virno, el lenguaje crea la posibilidad antinatural de reducir el brillo de la evidencia inmediata que rodea a la experiencia perceptual. El orden del lenguaje es sintáctico: leyes convencionales abren y cierran el acceso a la significación. En el transcurso de la evolución humana, el orden sintáctico del lenguaje ha invadido y transformado la inmediatez de la empatía y ha pervertido o destruido, en gran medida, su mera posibilidad. Por su parte, en *La revolución electrónica*, William Burroughs concibe el lenguaje como un virus que se expande creando una mutación en el entorno humano.⁹ Virno añade que el contenido de este virus es la *negación*, una laceración en el lienzo de las percepciones y proyecciones compartidas al que llamamos "realidad".

La empatía es fuente de conjunción. A lo largo de la historia de la civilización y de la tecno-evolución parece que la *sintactización* del mundo, es decir, la reducción del mundo común a la sintaxis del intercambio lingüístico, ha erosionado lentamente las huellas de entendimiento empático y, en su lugar, ha fortalecido el espacio de convenciones sintácticas. A su vez, la mediación lingüística ha desarrollado tecnologías que moldean el *Unwelt*,¹⁰ el ambiente que nos rodea. Desde esta perspectiva, con lo digital se ha llegado a un punto decisivo en este proceso de creciente abstracción y a la cima en el aumento de la disociación entre empatía y comprensión.

9. William Burroughs, *La revolución electrónica*, Buenos Aires, Caja Negra Editora, 2013.

10. *Unwelt* significa el entorno tal como lo puede percibir sensorialmente un organismo. Por ejemplo, una abeja, aunque comparta su entorno vital con un murciélago, no tendrá la misma percepción del ambiente. [N. de la T.]

Con el fin de explicar la crueldad y la violencia entre los seres humanos, el psicólogo británico Simon Baron-Cohen habla de erosión de la empatía. En su libro *Empatía Cero: nueva teoría de la crueldad*, este autor señala que la empatía consiste en dos pasos que se relacionan causalmente: el primero es la interpretación de los signos que proceden de un otro y, por ende, la extrapolación de sus sentimientos, deseos y emociones; el segundo es la habilidad para responder en consecuencia.¹¹

A esta forma de comprensión empática, la llamo *conjunción*. Por otro lado, llamo *conexión* al tipo de entendimiento que no está basado en una interpretación empática del sentido de los signos e intenciones que vienen de otro, sino, más bien, en la conformidad y adaptación a una estructura sintáctica. La mejor explicación de la diferencia entre *conjunción* y *conexión* la encontramos en la tercera obra de Tolstoi, *Guerra y paz*, cuando el príncipe Andrei Bolkonski compara el juego de ajedrez con el juego de la guerra.¹²

11. Simon Baron-Cohen, *Empatía Cero: nueva teoría de la crueldad*, Madrid, Alianza, 2012.

12. "—Sin embargo, se dice que la guerra es semejante al juego de ajedrez. —Sí —dijo el príncipe Andrei—, pero con esta pequeña diferencia: que en el juego puedes reflexionar a cada momento y todo lo que quieras; te hallas en una cierta manera fuera de las condiciones del tiempo, y con la certeza de que un caballo vale siempre más que un peón, y que dos peones son más fuertes que uno solo, mientras que, en la guerra, a veces un batallón resulta más fuerte que una división entera y otras más débil que una compañía. Nadie puede conocer la fuerza relativa de las tropas. Créeme —continuó—, si dependiera algo de las órdenes de los Estados Mayores, yo me habría quedado allí y daría órdenes en vez de tener el honor de servir aquí, en el regimiento, con estos señores. Porque creo que el día de mañana depende de nosotros y no de los Estados Mayores... El éxito de una batalla no depende ni dependerá nunca ni de las posiciones, ni del armamento, ni del número, ni de cualquier otra circunstancia; y, menos que nada, de las posiciones. —Entonces, ¿de qué? —De este sentimiento que hay en mí, en él —y señaló a Timojin— y en cualquier soldado" (Liev N. Tolstoi, *Guerra y paz*, Barcelona, Planeta, 1988, pp. 930 y 931).

La oposición entre conjunción y conexión no es, sin embargo, una oposición dialéctica. El cuerpo y la mente no son reductibles de manera opuesta ni a la conjunción ni a la conexión. Siempre hay una sensibilidad conectiva en un cuerpo conjuntivo, así como siempre existe una sensibilidad conjuntiva en un cuerpo humano formateado en condiciones conectivas. Es una cuestión de gradientes, matices y trasfondos, no de oposición antitética entre polos.

RECOMPOSICIÓN Y RECOMBINACIÓN A-SIGNIFICANTE

En medio de las infinitas muertes y nacimientos, en medio de la decadencia, de las hojas que caen de los árboles y las olas del mar -todos los infinitos eventos caóticos que ocurren aleatoriamente en el universo-, la única cosa sorprendente e inesperada es nuestra inagotable búsqueda de sentido, armonía y orden.

La filosofía metafísica y dialéctica se centró en la idea de totalidad, un concepto que estuvo basado en el supuesto de un orden, ya sea preexistente, ya sea final, que se restauraría o nacería. Según los principios de la filosofía totalitaria, cada fragmento encontraría su lugar preestablecido y todas las partes se combinarían en una totalidad original o final, en un código o en un destino.

El enfoque fenomenológico deja atrás el supuesto de que el conocimiento conduce a una perfecta totalidad y abandona el proyecto de identificación totalitaria entre pensamiento y mundo. Así, abre la vía a diferentes construcciones teóricas basadas en distintas *Erlebnisses*¹³ o formas de vida. La metodología rizomática es solo una entre la multiplicidad de posibles aproximaciones fenomenológicas.

13. El término alemán *Erlebnisses* en la corriente fenomenológica designa la experiencia en cuanto "vivencia inmediata". [N. de la T.]

Según la metodología rizomática, el significado surge de una vibración que es singular en su genealogía y que puede proliferar y ser compartida. Por lo tanto, el significado es un evento y no una necesidad, un evento que podemos compartir con otras singularidades que entren en una sintonía o simpatía vibratoria con nuestras intenciones significativas. Una metodología rizomática tampoco presupone ni implica ninguna totalidad que deba ser establecida o restaurada; esta se basa, en cambio, en el principio de las conjunciones no-necesarias y, hablando en términos científicos, en la continuidad molecular de *recomposición* celular, cuya destinación no se halla implícita en su programa o código genético.

La recomposición es un proceso de subjetivación incierto y autónomo, donde los flujos de enunciación se entrecruzan y crean un espacio común de subjetividad. Esta subjetividad colectiva puede ser el resultado de una forma de pertenencia imaginada, como una tribu, una nación o una creencia. En este tipo de existencia colectiva, una enunciación que pretende instaurar una verdad y su divergencia pueden ser vistas como una traición. Pero la subjetividad colectiva también puede consistir en la expresión de una atracción: por ejemplo, el deseo como la particular creación del otro en cuanto singularidad. En este caso, podemos hablar de *singularidad colectiva* como la experiencia viva de un camino que va de ninguna parte hacia ninguna parte. Como escribe Antonio Machado y repiten los zapatistas: "Caminante no hay camino, se hace camino al andar". Y el deseo como atracción hacia la singularidad genera, pues, el camino y la razón de la existencia colectiva (su *raison d'être*).

Más allá de la patria, la familia o el dogma ideológico, la subjetividad que estoy tratando de rastrear no está basada en la pertenencia o en un código, sino en el deseo nómade.

Reformulando, utilizo el término *recomposición* para describir el proceso de conjunción social, es decir, la apertura y *conjuntura* de individuos en una singularidad colectiva,

a través de la cual expresan una solidaridad afectiva y política que no reposa, no obstante, en una identificación, en códigos convencionales o en marcas de pertenencia.

La recomposición es el encuentro, el punto de convergencia y la unión de cuerpos singulares en un camino que comparten provisoriamente durante un período de tiempo. Ese camino en común no se halla inscripto en un código genético, en una pertenencia cultural; es, mejor dicho, el descubrimiento de una posibilidad compartida como punto de encuentro en la deriva singular del deseo. La comunidad que resulta de este proceso de recomposición es una comunidad de deseo, y no de necesidad. Esto es muy diferente del proceso de recombinación donde los segmentos *a-significantes* se conectan de acuerdo con reglas de generación codificadas.

CONJUNCIÓN VERSUS CONEXIÓN: LA MUTACIÓN EN CURSO

Llamo conjunción también a la concatenación de cuerpos y máquinas que pueden generar significado sin seguir un diseño preestablecido y sin obedecer a ninguna ley o finalidad interna. La conexión, por su lado, es una concatenación de cuerpos y máquinas que solo puede generar significado obedeciendo a un diseño intrínseco generado por el hombre, y respetando reglas precisas de comportamiento y funcionamiento. La conexión no es singular, intencional o vibracional. Es, específicamente, una concatenación operativa entre agentes de significado (cuerpos o máquinas) previamente formateados de acuerdo con un código. La conexión genera mensajes que solo pueden ser descifrados por un agente que comparta el mismo código sintáctico en que se generó el mensaje.

En la esfera de la conjunción, el agente de significado es un organismo vibrante. Vibración se refiere aquí a una oscilación incierta e irresuelta alrededor de un punto

asintótico de isomorfismo. La producción de significado es el efecto de singularización de una serie de signos (huellas, memorias, imágenes o palabras...). La conjunción es la sintonía provisoria y precaria de organismos vibratorios que intercambian significado. El intercambio de significado está basado en la simpatía, en un *pathos* compartido.

La conjunción, por lo tanto, puede ser vista como una manera de volverse otro. Cuando las singularidades se conjugan, cambian, se transforman en algo diferente de lo que eran anteriormente. De la misma manera en que el amor transforma al amante, la composición conjuntiva de signos a-significantes da lugar a la emergencia de un significado previamente inexistente. Por el contrario, en el modo conectivo de concatenación cada elemento permanece diferenciado e interactúa únicamente de manera funcional. Más que una fusión de segmentos, la conexión supone un simple efecto de funcionalidad maquinal. Para que la conexión sea posible, los segmentos deben ser lingüísticamente compatibles. Por lo tanto, presupone un proceso por el cual los elementos que necesitan conectarse se vuelven compatibles. La red, por ejemplo, se expande a partir de la reducción progresiva de un número creciente de elementos a un formato, a un estándar y a un código que compatibiliza los diferentes componentes.

Considero, entonces, y estas reflexiones pretenden dar cuenta de ello, que una mutación antropológica está sucediendo en nuestro tiempo y se trata, esencialmente, de una transición de la predominancia de un modo conjuntivo a la de un modo conectivo en la esfera de la comunicación humana. Desde un punto de vista antropológico, este cambio tecnocultural está centrado en el desplazamiento de la conjunción hacia la conexión en los paradigmas de intercambio de los organismos conscientes; un cambio cuyo factor predominante es la inserción de segmentos electrónicos en el *continuum* orgánico, la proliferación de dispositivos digitales en el universo orgánico de la comunicación y en el

cuerpo mismo. Esto conlleva una transformación en la relación entre la conciencia y la sensibilidad y a un creciente intercambio desensibilizado de signos.

Mientras que la conjunción es el encuentro y la fusión de cuerpos esféricos o irregulares que están continuamente serpenteando su camino sin precisión, repetición o perfección, la conexión es la interacción puntual y repetitiva de funciones algorítmicas, de líneas rectas y puntos que se superponen perfectamente y se enchufan o desenchufan según modos discretos de interacción que vuelven las diferentes partes compatibles a un estándar preestablecido. En este panorama, el pasaje de la conjunción a la conexión como modo predominante de interacción consciente entre los organismos es una consecuencia de la digitalización de los signos y de la creciente mediatización de las relaciones: esta digitalización de los procesos comunicativos induce a una desensibilización de la curva y del proceso continuo del lento devenir, junto a una simultánea sensibilización al código o a los cambios repentinos de estado.

La conjunción requiere un criterio semántico de interpretación. Para que dos organismos entren en conjunción, el primero le envía signos al otro, cuyo significado solo puede ser interpretado rastreando, dentro del contexto pragmático de su interacción, una intención, una sombra de lo no dicho, de las implicaciones conscientes e inconscientes, etc. La conexión, por el contrario, requiere únicamente un criterio sintáctico de interpretación. El intérprete debe reconocer una secuencia y ser capaz de llevar adelante una operación que está prevista por la *sintaxis general* (o sistema operativo); en este intercambio de mensajes no hay margen para la ambigüedad ni tampoco es posible manifestar una intencionalidad por medio de matices.

El proceso de esta transición gradual de interpretación semántica a diferencias sintácticas va desde el racionalismo científico moderno hasta la cibernética y los programas de inteligencia artificial.

LÓGICA CONECTIVA

El debate sobre la inteligencia artificial comenzó en los años sesenta. Para explicar el problema central en torno a la inteligencia artificial, Hubert Dreyfus distinguió entre "áreas en las que la relevancia ha sido definida de antemano [...], y áreas en las que determinar qué es relevante es precisamente el problema".¹⁴

Cuando intercambiamos mensajes en la esfera conjuntiva, estamos intentando descubrir qué es lo relevante para aquellos que están participando en la comunicación. No sabemos cuál es nuestro objeto común de interés y atención: la comunicación consiste en arrojar luz sobre ese punto. En la esfera conectiva, por el contrario, partimos de un punto en común de conocimiento convencional, traducido a estándares tecnológicos y a formatos que hacen posible la conexión.

En lo que respecta a la génesis de la metodología conectiva en la historia de la filosofía moderna, Hubert Dreyfus escribe:

Así como Galileo descubrió que se puede encontrar un puro formalismo para describir el movimiento físico ignorando cualidades secundarias y consideraciones teológicas, uno podría suponer el éxito de un Galileo del comportamiento humano al reducir todas las consideraciones semánticas (apelación al significado) a las técnicas sintácticas (formales) de manipulación.

La creencia de que semejante formalización total del conocimiento debe ser posible pronto llegó a dominar el pensamiento occidental. [...] Hobbes fue el primero en hacer explícita la concepción sintáctica del pensamiento como cálculo. [...] Leibniz pensó que había encontrado un sistema de notación universal y exacto, un álgebra, un lenguaje simbólico, una "característica universal" por la cual podemos "asignar a cada objeto su número característico determinado".¹⁵

14. Hubert L. Dreyfus, *What Computers Still Don't Do*, Nueva York, Harper Collins, 1979, p. 33.

15. *Ibíd.*, pp. 68 y 69.

Luego, Dreyfus sigue los pasos que condujeron a la formación de la mentalidad digital contemporánea.

Una importante característica de la máquina Babbage es que era digital. Existen dos tipos fundamentales de máquinas de computación: las analógicas y las digitales. Las computadoras analógicas no computan en el sentido estricto del término. Ellas operan midiendo la magnitud de cantidades físicas. Al usar cantidades físicas como el voltaje, la duración, el ángulo de rotación de un disco, etc., proporcionales a la cantidad que debe ser manipulada, combinan estas cantidades de una manera física y *miden* el resultado. Una computadora digital [...] representa todas las cantidades por estados discretos, por ejemplo, transmisores que están abiertos o cerrados, un dial que solo puede asumir diez posiciones, etc.; y luego *cuenta* literalmente para obtener resultados. [...] Dado que una computadora opera con símbolos abstractos que pueden representar cualquier cosa y operaciones lógicas que pueden relacionar cualquier cosa con cualquier otra, toda computadora digital [...] es una máquina universal.¹⁶

La condición lógica y tecnológica de nuestra actual mutación antropológica es la máquina digital y universal.

La conjunción es la apertura de los cuerpos a la comprensión de los signos y los eventos, y su habilidad para formar rizomas orgánicos, es decir, concatenaciones concretas y carnales de pulsaciones vibratorias de fragmentos corporales con otras pulsaciones vibratorias de fragmentos corporales. Por el contrario, en el entorno digital solo se puede conectar lo que cumpla con el estándar de compatibilidad, lo cual implica que ciertos elementos no podrán conectarse con otros. Para lograr que dos agentes comunicativos distantes se conecten, debemos proveerlos de herramientas que les permitan acceder al flujo de información digital.

16. Hubert L. Dreyfus, *ibíd.*, p. 71.

Cuando la conexión reemplaza a la conjunción en el proceso de comunicación entre organismos vivos y conscientes, se produce una mutación en el campo de la sensibilidad, de la emoción y de lo afectivo. Como ya he mencionado, esta mutación ocurre en el tiempo, en la dimensión diacrónica de transición del entorno mecánico propio de la realidad industrial¹⁷ al entorno posmoderno de la semioeconomía. Pero no es homogénea, ya que depende de las características particulares del contexto cultural, geocultural y sincrónico, donde tiene lugar.

Por ello, me concentraré en determinados contextos culturales sincrónicos para investigar las diferentes formas de esta mutación conectiva diacrónica, poniendo especial atención en la relación entre sensibilidad estética y vida emocional.

EVOLUCIÓN Y SENSIBILIDAD

Existe una expresión que se refiere a la captación y al sometimiento de la vida y la actividad mental a la esfera del cálculo: *cableado cognitivo*. Esta captación ocurre en dos niveles diferentes: uno epistémico, que implica un formateo de la actividad mental, y otro biológico, que implica una transformación técnica del proceso por el cual se genera la vida.

En la Edad Moderna, la modelización del cuerpo era esencialmente macrosocial y anatómica, como lo ha

17. La expresión en el texto original en inglés no es "industrial reality" sino "indust-reality". Esta última es un concepto introducido por Alvin Toffler en *La tercera ola* para referirse al nuevo complejo de ideas que debían asumir las generaciones de la era industrial para entender su entorno a diferencia de las ideas que predominaban en la era agrícola. Es un término, por lo tanto, que se refiere al entrelazamiento de la matriz tecnológica y psicológica de la sociedad industrial. En adelante, cada vez que aparezca "realidad industrial" será traducción de "indust-reality". [N. de la T.]

mostrado ampliamente Foucault en sus trabajos sobre la genealogía de la Modernidad. La sujeción del cuerpo social a la disciplina industrial estaba vinculada a la acción macrosocial que las máquinas represivas ejercían en el cuerpo individual. Hoy en día, la tecnología digital se basa en la inserción de *memes* neurolingüísticos y dispositivos automáticos en la esfera de la cognición, en la psique social y en las formas de vida. Tanto metafórica como literalmente, podemos decir que el cerebro social está sufriendo un proceso de cableado, mediado por protocolos lingüísticos inmateriales y dispositivos electrónicos. En la medida en que los algoritmos se vuelven cruciales en la formación del cuerpo social, la construcción del poder social se desplaza del nivel político de la conciencia y la voluntad, al nivel técnico de los automatismos localizados en el proceso de generación de intercambio lingüístico y en la formación psíquica y orgánica de los cuerpos.

Mi atención se centrará entonces en la modelización biosocial de la sensibilidad, es decir, en la inserción de automatismos cognitivos en los profundos niveles de la percepción, la imaginación y el deseo. Esto implica que ya no se puede comprender el devenir social desde un marco histórico, sino que debe comprenderse desde un marco evolutivo.

Como sabemos, el concepto de historia, enfatizado por la tradición romántica, fue particularmente importante para la tradición dialéctica hegeliana, incluyendo a Marx y al movimiento marxista. El concepto de evolución, por su parte, fue elaborado en un contexto cultural más afín a la escuela de pensamiento positivista. Ambos conceptos se pueden distinguir y oponer desde el punto de vista de la intencionalidad, y en esto quiero hacer hincapié: la historia es la esfera conceptual donde actores conscientes y voluntarios transforman las condiciones y las estructuras sociales que los rodean; en la esfera de la evolución, en cambio, los seres humanos no pueden ser considerados

actores porque la evolución misma se refiere al devenir natural de los organismos en su interacción con el entorno.

La acción histórica sucede cuando la intencionalidad política resulta efectiva en la modelización del entorno. La evolución, por el contrario, ocurre cuando el intercambio entre los humanos y la naturaleza y su recíproca transformación no puede ser controlada por una acción política intencional.

En las actuales condiciones de hipercomplejidad y de aceleración tecnológica, la esfera social ya no puede entenderse adecuadamente en términos de intencionalidad y de transformación política. Esta se explica mejor en términos evolutivos, particularmente de evolución neurológica. En efecto, la evolución del cerebro que resulta de la acción del entorno en la cognición y la sociedad y la adaptación subjetiva de la mente humana son hoy en día los principales factores de transformación social y difícilmente pueden ser sometidos a la voluntad política.

Como he señalado, en el contexto de la historia la acción política era dirigida por la voluntad, el entendimiento racional y la predicción, mientras que, en el contexto de la evolución, se entiende que el organismo entra en sintonía con su medio ambiente, y es la sensibilidad la facultad que hace posible esa sintonización. Por consiguiente, la relevancia o efectividad de la acción humana ya no sucede en el nivel del conocimiento racional, de la decisión política y la voluntad, sino en el nivel de la intuición, la imaginación y la sensibilidad. Claramente, la esfera conceptual y práctica de la política moderna ha perdido terreno.

En la era que comenzó con Maquiavelo y terminó con Lenin, la voluntad política (el príncipe, el Estado, la patria) era capaz de reinar en la infinita variación caótica de eventos y proyectos, y de someter los intereses y pasiones individuales a los objetivos comunes de orden social, crecimiento económico y progreso civil. Ahora, las transformaciones técnicas que hemos presenciado en las últimas

décadas del siglo xx y la infinita proliferación de fuentes y flujos de información desatada por la aceleración de la tecnología de redes han hecho imposible la elaboración consciente de la información por parte de la mente individual y la coordinación consciente de agentes individuales intencionales. Como resultado, la falta de efectividad en la acción política se debe esencialmente a un cambio en la temporalidad: en las condiciones de aceleración y complejización de la infoesfera, la razón y la voluntad (esas características cruciales de la acción política) ya no pueden procesar ni decidir en el tiempo.

Es insoslayable que las condiciones técnicas han alterado radicalmente las condiciones de la actividad mental y las formas de interacción entre la esfera individual y la colectiva. En la era de la acción voluntaria a la que se llamó Modernidad, estas dos esferas podían distinguirse, vincularse externamente e interactuar sobre la base de una intencionalidad efectiva. Pero, hoy en día, se ha borrado la distinción entre lo individual y lo colectivo. Las masas y las multitudes se hallan envueltas en cadenas de comportamiento automático, impulsadas por dispositivos tecnolingüísticos. La automatización del comportamiento individual ha sido penetrada y concatenada íntegramente por interfaces tecnolingüísticas, que han dado lugar a un efecto enjambre. Si el humano es el animal que moldea el entorno y este, a su vez, moldea su propio cerebro, el efecto enjambre es entonces el resultado de la transformación humana de su entorno tecnológico, que conduce finalmente a la subyugación del comportamiento mental.